

4SOLO

Mikael Siirilä

30 oct -11 nov, 2023

espacio**MADOS**

c/ Conde de Xiquena, 12 -1lzd.
28004 Madrid

Inauguración: 30 de octubre -19:00 horas

Q.L.- Hay una frase maravillosa de Kafka que dice: *Lo cotidiano en sí mismo ya es maravilloso. Yo no hago más que registrarlo.*

¿Te identificas con ella?

M.S.- En un sentido amplio, absolutamente. Los momentos bellos y significativos, y los surrealistas, pasan a nuestro lado constantemente, a menudo sin ser observados ni apreciados.

Sin embargo, la idea de "registrar" es un lastre de la fotografía. Es fácil confundir una fotografía con un registro de la realidad, ya que es un medio muy transparente. Yo añado capas estilísticas a las imágenes para darles opacidad.

En el momento en que miramos por el visor, estamos viendo ficción. Más que realidad la fotografía es un registro del acto de mirar, o un registro de la historia de nuestra conciencia. Para mí, esta idea es más interesante. La realidad auténtica observada (recopilada) siempre debe de quedar por debajo de mi mirada y estilo.

Q.L.- ¿Tus obras pictóricas son imágenes equivocadas?

M.S.- En el pasado, he jugado con la idea de las *imágenes equivocadas*, siguiendo el concepto de 1967 de John Baldessari, haciendo intencionadamente malas composiciones para poder obtener nuevos descubrimientos. Es un buen punto de partida para entender el funcionamiento de mis imágenes. Sin embargo, desde entonces, se han vuelto mucho más conscientes e intencionadas, incluso las composiciones que llamamos "erróneas".

Q.L.- La ausencia de contexto de tus obras en cuanto a: referencia espacial, temporal o de identificación, ¿llenan de poética tus piezas? ¿podríamos hablar de un Haiku visual?

M.S.- Sí, me encanta esa comparación. Al igual que con el Haiku, me atengo a unas cuantas restricciones. Evito los elementos narrativos, las personas y lugares identificables. El soporte de mis imágenes es pequeño y los temas suelen reducirse a fragmentos.

Q.L.- ¿En la NO referencia visual buscas la afirmación expresiva?

M.S.- Mis fotos están exentas de contexto y explicación. Solo son la propia imagen como una forma de arte visual. Creo que deben ser autónomas e individuales. Cada una es diferente, pero tienen la misma temática: La misma imagen una y otra vez.

Q.L.- ¿Miras hacia fuera para mirar más hacia dentro?

M.S.- Mi principal criterio es hacer imágenes que me guste ver y en las que me pierda. Puede parecer una obviedad, pero es un criterio esencial y exigente. Cada cuadro es un pensamiento personal, un fragmento de mi ficción interior.

Q.L.- ¿Cuánto tiene de ceremonia tu proceso de trabajo?

M.S.- El trabajo en el cuarto oscuro es muy ceremonial. Cada paso, desde el revelado de la película hasta los procesos químicos propios de la fotografía, deben ser coherentes y muy cuidados.

Llevo más de una década aprendiendo y perfeccionando el proceso. Ahora no experimento tanto como antes; los cambios en los procesos son graduales.

Cualquiera que haya trabajado en un cuarto oscuro describe la increíble inmersión de la experiencia; la oscuridad roja es como un útero. Puedo pasar largas sesiones en un estado mental de profunda concentración.

Q.L.- Tus "No retratos", ¿podrían ser bodegones o paisajes?

M.S.- No busco ningún tema específico. Con la cámara, soy como un coleccionista de miradas que se suceden de forma aleatoria.

Hay una presencia humana en todas mis imágenes, incluso en las que representan objetos o espacios de la naturaleza muerta. Por ejemplo, me encanta el misterio y la presencia de los objetos arqueológicos. Imagino que encierran historias no contadas y significados ocultos, ideas que no pueden articularse verbalmente ni traducirse.

Al igual que el objeto arqueológico es un registro poético del pasado, una fotografía es una reliquia física de la mirada. ¿Quizá quiero romantizarla y tratarla como algo sagrado?

Q.L.- Daré una vuelta más a la anterior pregunta, ¿podrían ser tus objetos un retrato?

M.S.- Mi fotografía *Sin título (botella)* es probablemente el que más podría ser un retrato, con alguna referencia a Morandi.

Sin embargo, no busco conscientemente cualidades personales en los objetos. Me interesa más el estado de ánimo y el misterio que encierran. Imagino que ocultan más de lo que revelan; siempre se recorta algo.

Por supuesto, hay un sentido de *memento mori*. Vivimos con los objetos, los creamos, les damos significado y valor y, en última instancia, nos sobreviven.

En mis fotografías, los bordes son el horizonte de sucesos. Lo que cruza el límite se pierde para siempre.

Q.L.- La idea de trabajar con el azar tanto en el momento de la captura, como en el de la elección del rollo de película que vas a revelar en el cuarto oscuro, ¿tiene que ver con la no exigencia de la producción y sí con el disfrute del proceso? ¿Es una rebelión personal en el mundo actual en el que vivimos?

M.S.- ¿Quizás no una rebelión, sino una adaptación? Mi relación con la fotografía es filosófica. Hacer fotos es mi medio de buscar un sentido en un mundo sin sentido. Es un proceso continuo y permanente de pensar haciendo.

Quizá sea una rebelión silenciosa. Necesitamos más oportunidades para dejar de hacer lo que estamos haciendo y dedicar tiempo a otros momentos. Urge hacer cosas con las manos y con la mente. Las vidas digitales necesitan cosas tangibles... y poesía.

Q.L.- Gracias, Mikael.

Queca Levenfeld
Octubre, 2023